

Juanito Valderrama se hace mito y entra definitivamente en la posteridad

Más de dos mil personas se dieron cita en el Palacio de Congresos de Madrid para homenajear al cantaor con motivo del Día de Andalucía

ANDRÉS CÁRDENAS MADRID

Si, según dicen, los aplausos son el alimento del artista, anoche Juanito Valderrama se pegó un atracón de no me eche usted más que ya estoy harto. Casi dos minutos seguidos de aplausos hicieron que este hombre de Torredelcampo, hecho ya mito, entrara definitivamente en la posteridad. Ese tiempo que a otros los hace pequeños, a él lo ha hecho grande.

El momento que más decibelios registraron los aplausos fue ése en el que se sentó en una silla de anas y se puso su sombrero de ala ancha, como él sólo sabe ponerse. «Quisiera cantarles a ustedes algo, pero la emoción y los achaques de mi edad, no me dejan». Y la gente venga aplaudir.

Casi dos mil personas llenaban la sala del Palacio de Congresos de Madrid, donde Juanito Valderrama recibió el homenaje de todos los andaluces que anoche quisieron estar con él. Y todo porque han sido «demasiados viajes buscando el pan pa los míos», según las propias palabras de Juanito Valderrama a los periodistas. Por la necesidad que tenemos de agradecerle. Porque el cantaor es un tipo muy popular y querido, divertido y amable. Porque tiene un grupo de seguidores acérrimos. Y porque tiene 87 años y ya era hora de que se le hiciera un homenaje institucional como Dios manda, allí, en el amplio y humanizado Palacio de Congresos, se había reunido un montón de gente dispuesta a reconocerle que es parte de la historia de una comunidad, la nuestra, que abasteció de emigrantes a toda España y parte del extranjero.

De cantaor a mito

¿Cuándo nace un cantaor? En el mismo momento en que se sube en el escenario y ve a cientos de personas que se quedan embobadas oyéndole cantar. El tenía 12 años cuando ya embobaba a quienes les oían. ¿Cómo se hace un mito? En el momento en que una canción hace llorar a toda una generación.

Todas las lágrimas que él hizo derramar a miles de personas que



EMOCIONADO. Juanito Valderrama sonríe mientras sujeta el galardón. /ERNESTO AGUDO

un día cogieron las maletas y abandonaron Andalucía, él las devolvió anoche en forma de gratitud. «Gracias a la Junta de Andalucía por este homenaje. Esto es muy de agradecer», dijo con esa dicción tan particular en las que todas las 'ces' se convierten en 'eses'.

Con puntualidad muy de nuestra tierra, el acto programado a las ocho de la noche comenzó a las ocho y media. Nadie tuvo la culpa.

Sólo que los periodistas no dejaban de acercarle el micrófono para que dijera algo a los medios. Llegó el cantaor muy abrigado, con su bufanda roja y su abrigo de fieltro azul marino.

Ayudado por su inseparable Dolores Abril. Anoche les sirvió también de báculo el consejero de la Presidencia, Gaspar Zarrías, y el consejero de Cultura, Enrique Moratalla, los culpables de que la

Junta de Andalucía haya pensado en Juanito Valderrama para ser el protagonista del Día de Andalucía en Madrid.

«Yo creo que ahora mismo es el que más se lo merece. Es de justicia que se le quite de una vez por todas esos sambenitos que siempre han acompañado a este cantaor; uno de los mejores que ha dado nuestra tierra», comentó Enrique Moratalla.

HOMENAJE

- ▶ **Acto:** Tributo a Juanito Valderrama con motivo del Día de Andalucía.
- ▶ **Lugar:** Palacio de Congresos de Madrid.
- ▶ **Intervinentes:** Montse Cortés, Carmen Linares, José El Francés, Migue Poveda, El Pele, Pepe de Lucá Arcángel, El Potito y Guadlana.
- ▶ **Presentado por:** Juan Luis Can (Gomaespuma). Tuvo gracia, pero no la apropiada.

«Quisiera cantarles algo a ustedes, pero la emoción y la edad no me dejan»

Por su parte, Zarrías dijo algo así como que el cantaor de Torredelcampo viene a representar ese colectivo tan amplio de andaluces que un día dejaron su tierra y que han llevado el nombre de Andalucía por todo el mundo. «Esa generación entera de emigrantes que se fueron en los años cincuenta y sesenta y que siguen siendo tan necesarios para nuestra tierra», dijo. Habló de nuestro Estatuto y de la segunda modernización.

Estaban todos

Aunque la gente, a decir verdad, no estaba para discursos políticos, estaba allí porque el corazón les había llevado hacia esa isla andaluza que ayer representaba el Palacio madrileño. Estaban todas aquellas personas que ayer quisieron reconocer que Juanito Valderrama ya es, por derecho propio, Don Juan Valderrama: Ian Gibson, Juan 'Habichuela', el presidente del Tribunal Constitucional Manuel Jiménez de Parga, Joaquín Kramel, Joaquín Almunia, Rafael Escuredo... Eso a simple vista, porque el patio de butacas estaba lleno de gente anónima que se puso de pie y cantó emocionada el himno de Andalucía.

Gente como el presidente de la Peña Juanito Valderrama de Torredelcampo, Cristóbal Ruiz Arroyo, que recordaba cuando su padre vio al cantaor irse del pueblo cuando lo llamó la Niña de la Puebla. «Ese día había mucha niebla y mi padre estaba recogiendo tomates. «Me voy a triunfar», le dijo Juanito a mi padre cuando le preguntó adónde iba». Y triunfó. Vaya si triunfó.

Una vida plagada de anécdotas

A. C. MADRID

Por allí todos tenían una anécdota que contar sobre Juanito Valderrama. La mayoría de ellas están recogidas en el libro 'Juanito Valderrama. Mi querida España', que ha escrito Antonio Burgos. Ochenta y siete años dan para muchas anécdotas, y más aún en un hombre siempre cercano al buen humor y al chascarrillo.

Algunas son verdaderamente hilarantes, como cuando el cantaor, siendo muy niño, veía como en su casa se ponía un altar a la Virgen en el mes de mayo, lleno

de flores y vegetación. A una gallina le dio por poner los huevos en el altar de la Virgen y el niño Valderrama se los llevaba a su madre diciéndole: «Madre, que la Virgen ha puesto un huevo».

También hay otra muy conocida sobre su paso por el ejército. Como ya es casi notorio y público, Valderrama tenía una sanísima aversión al trabajo. Cuenta que durante la guerra estuvo destinado a la sección de fortificaciones, que era la encargada de hacer trincheras a pico y pala. Recuerda que cuando se incorporó, un soldado corrió la voz por la compañía que

había un buen cantaor flamenco, por lo que enseguida se organizó una fiesta con los jefes y oficiales del batallón. Valderrama quería quedar bien ante ellos porque tenía la esperanza de que después de esa fiesta sería relegado a esa dura misión de hacer trincheras. Sin embargo, después de una juerga que duró toda la noche y en la que el cantaor se quedó casi afónico de tanto cantar, el comandante Guzmán, muy serio se le acercó y le dijo: «Muy bien chaval, ya hemos visto que estás muy bien de 'pico', mañana veremos como estás de pala».



Valderrama, con los consejeros Zarrías y Moratalla. /E. A.